

# ENTREVISTA A: BEATRIZ MUÑOZ YANGÜELA



EDUARDO LÓPEZ CAUSAPÉ Y  
ELENA CABERO MONTERO

Magistrado titular integrante de la sección I de la  
Audiencia Provincial de Zaragoza  
Magistrada titular integrante de la sección 2ª de la  
Audiencia Provincial de ÁLAVA

Afrontamos en este número un reto importante, muy cargado de emoción. La protagonista de esta entrevista es una íntima amiga, una persona muy presente en nuestras vidas, una admirada compañera y alguien que durante muchos años llevó adelante estas “entrevistas vitorinas” con gran dedicación y acierto: Beatriz Muñoz Yangüela.

Beatriz es un torbellino de color y pasión a cuyo lado nada resulta tedioso ni indiferente. Su entrega al trabajo y a nuestra asociación, pero por encima de todo a sus compañeros, amigos y familiares, la definen como un excelente ser humano que se esfuerza siempre por hacer la vida más

sencilla a quienes la rodean, contagiándolos de su positiva energía.

Era, por tanto, una gran responsabilidad para nosotros iniciar esta entrevista. Pero incluso eso nos ha facilitado, mostrando con generosidad su esencia en esta presentación. No podemos dejaros con mejores palabras que las de la propia Beatriz:

“Dice Lorenzo Silva en su último libro: «Al cabo de los años, cuando el vendaval del tiempo se ha llevado la hojarasca, lo que queda en el recuerdo es sólo lo que nos mordió el corazón.»

*Nací en Zaragoza el 22 de abril de 1971, en el seno de una familia de clase media. Mis padres eran universitarios. Mi padre médico y mi madre licenciada en Filosofía y Letras, aunque dejó de trabajar cuando nos tuvo a nosotros. Soy la mayor de tres hermanos, los otros dos varones, Iñigo y Juan. Nos criamos juntos ya que nos llevamos tres años y medio entre los tres, así que compartí con ellos toda mi infancia, mis juegos, mis aficiones y les debo mi pasión por el fútbol, por los “clicks” de Fómobil y por las pelis de indios y vaqueros. Puedo decir que soy del Real Zaragoza, monárquica como lo era mi padre, y muy devota de la Virgen del Pilar.*

*Mis padres nacieron los dos en Logroño y por eso mi infancia se desarrolló a caballo entre Logroño y Zaragoza porque, al vivir mis abuelos allí, íbamos muchos fines de semana y por supuesto las Navidades, que pasábamos con las dos familias. Provengo de una familia extensa. Mi madre tenía 10 hermanos y con mis tíos y primos pasábamos todos los veranos en La Rioja, en un pueblo donde mis abuelos compraron una casa grande para esa gran familia, Torrecilla en Cameros. Ese es mi pueblo de veraneo y el de mi corazón. Es “mi tierra de Tara”, donde se me iluminan los ojos, donde recargo energía y uno de los lugares donde, simplemente paseando por la orilla del Río Iregua, soy más feliz.*

*Fui una niña arrolladora, con mucho carácter y con mucha personalidad, pero siempre fui muy buena estudiante. Creo*

*que por eso las monjas del Sagrado Corazón de Zaragoza me perdonaron más de un castigo. Guardo un gran recuerdo del cole, de las amigas que hice, y de esos años porque de verdad creo que allí no solo me enseñaron a pensar y a estudiar, sino que me inculcaron valores que me hicieron mejor y que para mí han sido pilares fundamentales en mi vida. Indomable y orgullosa, pero también estudiosa y en ocasiones vulnerable, viví una adolescencia rebelde y provocadora al ser la hermana mayor y la única chica de una familia con un padre tradicional y estricto. Ya entonces era pasional y justiciera. Me ha gustado mucho salir por ahí y siempre tuve muchos amigos, y mis padres sufrían porque siempre tenía planes y siempre volvía tarde a casa. Aunque pertenezco a una familia llena de médicos por vocación (mi bisabuelo, mis dos abuelos, mi padre y varios hermanos de mis padres), creo que no estudié medicina por llevar la contraria y porque, por motivos que no sé explicar, desde muy joven quise ser juez.*

*Sin embargo, todo cambió de forma inesperada el 27 de marzo de 1990, cuando mi padre fue asesinado por la banda terrorista GRAPO. Unos presos de la banda iniciaron una huelga de hambre por motivos políticos y fueron trasladados al Hospital Miguel Servet, un hospital de la sanidad pública donde mi padre era el jefe del departamento de medicina interna. Aquellos días fueron realmente duros, tres meses en los que mi padre pasó miedo, defendió sus valores y sufrió por la desidia de los políticos, que lo abandonaron a su suerte*



y lo hicieron responsable de un conflicto ajeno a él. También se conmovió con los presos con los que entabló una cercana relación y a los que no quería dejar morir. Fue un blanco fácil. Un médico entregado a su profesión y ajeno a la política que llevaba una vida sencilla y rutinaria. Por defender sus ideales y por hacer lo que debía, acabaron matándolo. Y entonces, todo se derrumbó. Todo salvo mi madre. Ella fue nuestra tabla de salvación con su entereza, con su bondad y con el perdón. Fue muy consciente de que no podía educarnos en el rencor y en el odio, no quería convertirnos en víctimas para toda la vida. Aquello no nos permitiría salir adelante... Creo que nunca podré agradecerle bastante el esfuerzo que tuvo que hacer, habiendo perdido al amor de su vida, para vivir aquellos años con nosotros empujando, contagiando alegría, dándonos ánimo y cariño. Es una mujer increíble. Gracias a mi madre y a nuestra familia pudimos superar el duro zarpazo que nos dio la vida. Cuando ocurrió todo esto, yo cursaba 1º de Derecho y aquel año mis amigos me regalaron por mi cumpleaños una toga; vamos, que lo tenía clarísimo.

Terminé Derecho en la Universidad de Zaragoza en 1994 y enseguida comencé a preparar judicaturas con Epifanio López Fernández de Gamboa, el gran EPI, al que recuerdo con un gran cariño porque se convirtió para mí en una especie de tío abuelo que me reñía si no estudiaba lo suficiente y que, cuando me veía muy agobiada, me recomendaba escaparme a ver a mi novio. Aprobé pronto la oposición,

presionada por quitarle preocupaciones y gastos a mi madre, y con 25 años me fui a la nueva Escuela Judicial. Pertenezco, a mucha honra, a la primera promoción de la Escuela judicial de Barcelona y he de decir que allí encontré a algunas de mis mejores amigas. Elena Cabero, Eva Atarés y Daphne Calamita siguen siendo hoy grandes pilares en mi vida. Mis confidentes y amigas que son como mis hermanas. Y qué decir de Jaime Tártalo, Alberto Mata, Olga Bautista y Gonzalo Dívar. Fue un año magnífico el que vivimos en Barcelona en nuestra "Villa Mayfair".

Mi vida profesional como Juez comenzó en abril de 1998 y mi primer destino fue el juzgado de Primera Instancia e Instrucción nº 1 de Rubí con Registro Civil. Era un pozo ingobernable de papel con muchísimos problemas y asuntos muy complejos en el que fui muy feliz, pero donde trabajé muchísimo hasta que en el año 2002 me marché al Juzgado de Primera Instancia e Instrucción nº 9 de Sabadell, luego Juzgado de Instrucción. Otro Juzgado con muchísimo trabajo. Siempre bromeaba en aquella época diciendo que había debido cometer alguna fechoría en otra vida, para que en ésta me tocaran esos destinos. Decidí marcharme al Juzgado de Lo Social nº 32 de Barcelona, donde permanecí hasta el 2008, fecha en la que mi marido y yo decidimos que ya era el momento de volver a casa... Conseguí en el concurso el Juzgado Lo Penal Único de Huesca, donde permanecí desde el 2008 hasta el 2011, y finalmente fui destinada a Zaragoza, primero al Juzgado de Lo Penal nº 5

y después al Juzgado de Instrucción nº 4, donde llevo ya 10 años.

*En lo personal, en cuanto aprobé la oposición y acabé la Escuela Judicial, me casé con Javier, mi gran amor. Llevamos casi toda la vida juntos. Lo nuestro fue un flechazo desde el primer momento en que nos conocimos. Él es inteligente y generoso y no tuvo dudas en seguirme a Cataluña en los primeros destinos. Sacrificó mucho a nivel personal y profesional por mí. Tenemos dos hijas maravillosas: Lucía que está estudiando el MIR y va a ser una médica impresionante, como lo era mi padre, y Bea, que va a empezar 4º de Derecho y Administración de Empresas y es una tía brillante. Estoy muy orgullosa de las mujeres en las que se han convertido.*

*Me asocié a Francisco de Vitoria en 2002 por culpa de Eva Atarés, tras unos primeros años de ejercicio profesional en los que no quise asociarme, y desde entonces no he faltado más que a una o dos asambleas vitorinas. Fui portavoz de la sección de Aragón durante 10 años y tuve el honor de organizar la Asamblea que se celebró en Zaragoza en el año 2013. Ahora soy coordinadora de la Escuela Judicial en Aragón y tutelo a los nuevos jueces que vienen a hacer las prácticas a Zaragoza.*

*Soy una mujer muy activa y me encanta el pádel, deporte que practico con más voluntad que éxito. También me gusta caminar a buen ritmo oyendo con mis cascos “podcasts”, practico yoga, canto en una coral con gente maravillosa y estudio in-*

*glés. Me interesa conocer a personas distintas, que no trabajan en “lo nuestro”. Además, y lo más importante, soy esposa y madre de mis hijas; y ahora un poco “madre de mi madre”. El COVID me arrebató a mi madre de antes, a la valiente y generosa, convirtiéndola en una suerte de niña buena y cariñosa, pero muy dependiente. Una amiga, Pepa, que padeció Alzheimer, siempre decía que lo que más pena le daba de padecer esa enfermedad era que, habiendo tenido una vida maravillosa, se iba a olvidar de todo lo que había vivido y eso era muy injusto. Por eso a mi madre le debo los cuidados y ser su memoria”.*

Expuesta la introducción redactada por la propia Beatriz, poco más se puede añadir. Como hemos puntualizado anteriormente lo que más destacaríamos de ella es su gran positividad, haciendo fácil lo difícil. Y su espíritu de lucha, ser una “todoterreno” a la que no se le pone nada por delante.

A todo lo anterior debe añadirse que es una muy buena amiga de sus amigos, siendo la primera que llama cuando hay un problema. Y una trabajadora incansable que se ha enfrentado con destinos difíciles, cambios de jurisdicción y otros problemas, superando con creces los retos que se ha impuesto.

**¿Qué es para ti la Asociación Francisco de Vitoria? ¿Cómo defines tú el “espíritu vitorino”?**

La asociación se ha convertido en parte

importante de mi vida. Supone un lugar de encuentro, reivindicación, comprensión y donde he encontrado a grandes amigos y descubiertos profesionales brillantes que me inspiran en la idea de lo que considero el modelo de Juez competente y comprometido.

El espíritu vitorino es como “la guasa de los de Cádiz”; es difícil explicar qué es, pero es algo que cualquier vitorino entiende y distingue. Hay quien lo tiene y no se ha asociado todavía o se ha asociado en otra Asociación por despiste, ja, ja. Es la combinación entre la gracia y la responsabilidad, la mezcla del disfrute y el trabajo, la sublimación de la lealtad y de la tolerancia. Es un sello que caracteriza a los jueces que no tienen ambiciones políticas sino profesionales, que son personas que ejercen un poder del estado pero que también son cercanas, trabajan, cantan, bailan, sufren. Los vitorinos llevamos todo con seriedad, pero con alegría y respetamos las opiniones distintas de los demás.

***Después de estos años, ¿cómo valoras la decisión de asociarte a Francisco de Victoria? ¿Qué ha aportado a tu esfera profesional y a tu esfera personal?***

Una de las decisiones más acertadas que he tomado. Llegué a la Asociación en 2002 buscando apoyo tras ser destinada a un Juzgado mixto de Sabadell donde había mucho trabajo y donde la carga de trabajo y las deficiencias que padecí me hicieron sentir verdadero miedo ante la falta de control del Juzgado. Ensegui-

da descubrí que había encontrado en la AJFV a compañeros que me ampararon y aconsejaron, recuerdo especialmente alguna charla con Joaquín González Casso que en aquella época era defensor del asociado. Eran jueces con los que compartía ideales, sin presiones políticas y que comprobé que estaban asociados por razón y corazón; no estaban allí para conseguir un cargo. Una asociación asamblearia donde, aunque pensaras distinto, se escuchaba y se valoraba a todo el mundo. Aquello me sorprendió y me entusiasmó...

La Asociación ha aportado muchísimo a mi vida y a mi labor de Juez. No sólo porque me esfuerzo cada día por desempeñar mi trabajo con responsabilidad y alegría, desplegando mi espíritu vitorino, sino porque me ha mantenido activa en la carrera, informada de nuestras carencias y necesidades de mejora y porque me ha hecho valiente en la reivindicación y firme ante los duros ataques a la independencia que hemos sufrido estos años.

***¿Cómo ves la situación actual de AJFV? ¿En qué ha cambiado la Asociación desde que estás en ella?***

Creo que la AJFV ha crecido una barbaridad y se ha rejuvenecido totalmente. Esto supone un gran éxito, pero también un reto enorme para el manejo de esta magnífica masa asociativa y para poder dar voz a todos los asociados. Antes éramos menos y se trabajaba de manera más personal. Era muy agradable pues nos conocíamos casi todos, lo que suponía que éramos una

especie de gran familia. Ahora nos hemos multiplicado y hay muchos compañeros y compañeras a los que apenas conozco. Han llegado las nuevas tecnologías, hemos mejorado en información, formación, comunicación, transparencia y somos una Asociación de Jueces pionera en la modernización, en la publicación de artículos jurídicos y abanderada de nuevas iniciativas. Hemos dado un salto enorme en la visibilización de nuestra función y responsabilidad.

***¿Cuál es tu percepción de la situación actual de la Carrera Judicial? ¿Y de su evolución desde que perteneces a ella? ¿Crees que ha mejorado la profesionalidad y el compromiso de los jueces? ¿Y su imagen ante la opinión pública?***

Sin duda han mejorado muchas cosas. Yo suelo ver las cosas en positivo y en este caso no podemos negar que en el siglo XXI hemos mejorado mucho en medios y en profesionalidad, pero no lo suficiente. El trabajo se ha incrementado exponencialmente y siguen faltando herramientas con las que sí se ha dotado a otras administraciones ajenas a la Justicia. También está el tema del acceso a la Carrera Judicial y los proyectos que pretenden modificarlo diluyendo los principios de mérito y capacidad.

Hay muchos Juzgados que todavía no han implantado el Expediente judicial electrónico y seguimos aplicando una Ley de Enjuiciamiento Criminal del siglo XIX. Los Jueces estamos cansados de denunciar la

falta de medios materiales y personales y noto un gran hartazgo entre los compañeros. La exposición pública en medios y redes sociales ante asuntos mediáticos, la carga de trabajo y la falta de voluntad política de acometer reformas valientes que de verdad mejoren el servicio público nos preocupan y nos frustran. Y no podemos perder la ilusión. Porque al menos a mí, y sé que a muchos compañeros también, muchas personas me dicen que tenemos que seguir siendo independientes y que confían en nosotros para luchar contra la corrupción y mantener la separación de poderes, porque han perdido la fe en los políticos, pero no en nosotros.

Dicho esto, no puede negarse la evidencia de que existe un verdadero interés en trasladar a la opinión pública que estamos politizados, especialmente cuando no interesa explicar a la ciudadanía que el CGPJ, órgano de gobierno de los jueces, no ejerce la jurisdicción y que el Tribunal Constitucional no forma parte del Poder Judicial. La injerencia política en el nombramiento de los vocales del CGPJ, quienes a su vez eligen a los Magistrados del Tribunal Supremo y deciden el nombramiento de cargos discrecionales en nuestra carrera, nos hace un gran daño porque este es un asunto que se explica de forma machacona y que la ciudadanía sí entiende perfectamente. Nuestra Asociación ha luchado mucho por cambiar las cosas y ha acudido a Europa a denunciar la situación española, pero nuestros políticos, de un lado y de otro, nunca han querido perder su cuota de poder.

***¿Cuáles son, en tu opinión, las medidas que, a nivel personal, asociativo, o de carrera en su conjunto, podrían adoptarse para mejorar nuestras condiciones profesionales, nuestra independencia y los medios para desempeñar nuestra función?***

Entre las reivindicaciones más importantes se encuentra la del establecimiento de una carga de trabajo máxima que sea simplemente asumible, saludable y permita la conciliación con la vida personal y familiar del Juez, y que, además, permita resolver los asuntos con la dedicación y calidad que todos los ciudadanos merecen. Nos cansamos de repetir que somos pocos y que necesitamos más jueces.

Necesitamos una mayor unificación en los distintos programas informáticos de justicia y sistemas de gestión procesal, numerosos y diferentes según CCAA, muchos incompatibles entre sí. Los sistemas de videoconferencia entre Juzgados de distintos territorios a veces no funcionan por incompatibilidad. Navarra, Aragón, Cantabria y País Vasco tienen Avantius, Cataluña Temis, Andalucía Adriano... es todo una locura. Y esta realidad variopinta hace que exista menos igualdad, menos seguridad jurídica y que unos Juzgados tengan mayor pendencia y problemas que otros. Asimismo, la introducción de mejoras en el estatuto del juez en materia de riesgos laborales, la facilitación del teletrabajo en los supuestos en que no se vea afectado el derecho a la tutela judicial efectiva del ciudadano y las mejoras en las condicio-

nes de jubilación son asuntos que también me preocupan. Debe acometerse sin demora el tema de la “carrera horizontal” sobre el que nuestra Asociación fue pionera y ha trabajado de forma exhaustiva. Y por supuesto, debe mantenerse un sistema de acceso a la Carrera judicial por oposición, donde se valore la formación teórica y práctica, basado en los principios de mérito y capacidad, combinado con un sistema de becas para opositores que permita que todo el mundo pueda acceder con igualdad de oportunidades. No somos una profesión endogámica como se pretende trasladar, formada por hijos de jueces conservadores o a la que solo puedan acceder las clases acomodadas. Muchos de mis compañeros de promoción son los primeros universitarios de sus familias.

Estamos viviendo una época de grandes cambios en nuestra Carrera Judicial. Además, actualmente eres titular de un Juzgado de Instrucción, quizá el orden jurisdiccional más arriesgado para experimentos. ¿Cuáles son tus expectativas ante la profunda reforma de la organización de la Administración de Justicia (Tribunales de Instancia, Nueva Oficina Judicial)? ¿Y cuáles son tus temores?

He de reconocer que estoy preocupada y que, aunque me adapto bien a los cambios, esta reforma me inquieta seriamente. Estoy convencida de que, a coste cero y con las grandes diferencias que existen entre territorios y sistemas informáticos de gestión procesal, es imposible modernizar, unificar y mejorar la Administra-

ción de Justicia. Máxime cuando apenas han contado con nosotros y tenemos poca información de cómo se va a organizar esa nueva oficina judicial en la que nos dejan más solos y nos desapoderan más si cabe. No nos engañemos, no hay interés en que la Justicia funcione. No se ha invertido en Justicia lo que se ha gastado en modernizar la Agencia Tributaria... Pretenden convertirnos en una suerte de “gallinas ponedoras de resoluciones” al frente de unas macro oficinas de funcionarios que dirigen los Letrados de la Administración de justicia y sobre las que no tenemos ni poder de organización, ni control. Se nota que en este tema soy pesimista, ¿no? Espero que el futuro no me dé la razón. Creo que no hay otro servicio público en el que haya más división en el mando y organización; los funcionarios dependen de las CCAA, los Letrados del Ministerio de Justicia y nosotros, siendo independientes, dependemos orgánicamente del CGPJ. El sistema funciona por una gran dosis de vocación de los compañeros y de voluntarismo.

***También es un momento de gran tensión y convulsión con el Poder Judicial en el ojo del huracán. ¿Hasta dónde crees que debemos llegar para defender el Estado de Derecho y la independencia judicial? ¿Qué papel podemos y/o debemos desempeñar los jueces?***

Qué pregunta más complicada. Creo que los jueces y las Asociaciones tenemos que defender el Estado de Derecho y la independencia judicial hasta las últimas consecuencias. Un Estado en el que entra la

corrupción en la justicia deja de ser un Estado democrata. Hice un intercambio internacional el año pasado en Polonia y fui bien consciente de lo frágil que es la democracia y de que hay que cuidarla mucho y no dar por sentado nada. La situación política mundial nos está dejando claro que no estamos seguros y que hay peligros que acechan frente a los que hay que mantenerse firmes. Por eso son fundamentales las Asociaciones y sería deseable la unidad de todas frente a dichos ataques a nuestra independencia.

Como jueza y como mujer muy comprometida con su familia, ¿qué dificultades has encontrado para el pleno desarrollo de tu carrera profesional? ¿Cómo valoras la situación actual en torno a la conciliación de la vida familiar con la profesional? ¿Crees que sigue existiendo un “techo de cristal” para las mujeres en nuestra carrera?

Este es un tema delicado porque desde fuera pocos creen que en nuestra carrera pueda existir un techo de cristal, dado que sobre el papel las mujeres Magistradas cobramos lo mismo y tenemos los mismos derechos y oportunidades que los Magistrados hombres, como no podía ser de otra forma. Sin embargo, hemos de reconocer que tenemos un trabajo complicado y de gran responsabilidad, que es difícil compatibilizar con la vida personal y familiar, simplemente porque exige mucha dedicación y en algunos Juzgados muchísimas horas. Esto hace complicado que una mujer pueda o quiera presentarse a puestos de

responsabilidad gubernativa o promocionarse cuando es madre o tiene padres a los que atender y cuidar. Además, cuando las mujeres dan el paso y se presentan, pese a que ya somos mayoría en la Carrera, no suelen ser elegidas. Mentiríamos si dijéramos que tenemos una total igualdad.

Durante muchos años has desempeñado la portavocía territorial de Aragón, has dirigido la organización de una Asamblea Na-



cional y siempre has estado en primera línea en la Asociación Francisco de Vitoria. Nos gustaría que nos hablaras de lo que han supuesto estas experiencias. ¿Qué ha sido para ti lo más positivo de las mismas? ¿Y lo más arduo?

Fui diez años portavoz territorial de Ara-

gón y estuve en contacto directo con las personas que fueron elegidas para los Comités Nacionales de esos años y con otros portavoces. Sólo puedo decir que fueron experiencias muy positivas donde comprobé en primera persona lo vocacional que es nuestra profesión y el gran trabajo que se hace desde la AJFV, “gratis et amore”, para luchar por los derechos e intereses de todos. La organización de la Asamblea de Zaragoza en el año 2013 fue una experiencia increíble con la que comprobé que cuando se trabaja en equipo con pasión y con ilusión, todo es posible. Fue un gran éxito de toda la sección de Aragón, siempre divertida y magnífica.

Actualmente tu desempeño de funciones coordinadoras de formación de alumnos de la Escuela Judicial en los órganos judiciales aragoneses te mantiene en contacto estrecho con las últimas promociones de jueces. ¿Cuáles son, en tu opinión, las fortalezas y debilidades con que cuentan nuestras nuevas compañeras y compañeros?

He de decir que disfruto mucho de la compañía de la gente joven.

Reconozco que me enriquece y que me mantiene en contacto con la realidad social. Porque, aunque no nos demos cuenta, quienes llevamos ya unos años en la carrera somos bien distintos de los nuevos compañeros y compañeras; no sólo por generación sino por compromiso, ideales,

forma de trabajar, etc...

No cabe duda de que vienen muy preparados pues adquieren en la oposición y en la Escuela Judicial una gran formación jurídica. Sin embargo, carecen de experiencia y les cuesta “resolver”. Les falta todavía la práctica, y el “oficio” en la toma de decisiones. Por eso es bonito que ellos te recuerden la teoría, te informen de nuevas líneas de Jurisprudencia, y tú les des las claves para poder aplicar todo lo que saben.

Dicho lo cual, creo sinceramente que las nuevas generaciones se han “funcionaria-lizado” de alguna forma y esta es una clara consecuencia de todas las reformas legales que se han acometido. Son más exigentes con sus derechos y en algún caso no lo son tanto con sus obligaciones. Pero no se puede generalizar. Ni los jóvenes son menos responsables, ni nosotros tan entregados. Pero algo de lo que digo sí que se nota. Por eso está bien que se insista a los nuevos jueces y juezas en que prestamos un servicio público y que los ciudadanos se merecen nuestro trabajo y nuestro respeto. Puede que algunos sólo tengan un caso que les conecte con el Poder Judicial y nosotros seremos la imagen que se lleven. Y tiene que ser una imagen excelente, al menos de dignidad y de competencia.

*Te confiesas gran amante de la música y del deporte, y sabemos que también eres una lectora empedernida y una persona inquieta por viajar y por aprender. Por eso nos gustaría que nos hablases de esas canciones, esos libros, esos lugares, esos momentos que, como tú dices, “te han mordido el corazón” y han dejado un imborrable recuerdo, porque seguro que alegrarán el ánimo de los lectores.*

Pues aquí sí que no sé por dónde empezar. Yo al menos, en mi labor de Juez de Instrucción, y en la continua toma diaria de decisiones importantes, necesito por salud desconectar y realizar actividades ajenas a nuestro trabajo. Bien sabéis que soy una persona bastante activa y que me gusta practicar deporte. En este momento estoy enganchadísima al pádel y juego con dos equipos de veteranas con las que me lo paso en grande. La cerveza después del partido es sagrada, así que no sé si es bueno para el cuerpo o para la cabeza. Pero también me va el yoga e intento hacer algo de ejercicio de fuerza en el gimnasio, aunque como me aburre lo hago escuchando “La Cultureta” o algún otro podcast en inglés por distraerme un poco.

También canto en la Coral Santa María del Pilar del colegio de Marianistas de Zaragoza donde disfruto muchísimo porque sus integrantes son gente maravillosa. Cantamos en comuniones, misas, bodas y diversos actos... Eduardo López canta conmigo allí. Me gustaría haber estudiado solfeo y tener más formación porque canto de oído, pero es que me gusta mucho

la música y la necesito. En este momento vital escucho desde Arde Bogotá, Siloé, Viva Suecia, y música indie, a C Tangana, Mon Laferte, Rigoberta Bandini, Amaia Romero y Amaral. La música británica en general, la española de los 80, Tina Turner, the Boss, las folklóricas –adoro a “la más grande”- y por supuesto a Sabina, cuyas letras no me pueden gustar más. Escucho todos los años el Festival de San Remo y este año me ha conquistado Lucio Corsi. Quiero ver en directo en algún momento a Lady Gaga, a Adele y a Billie Eilish, y me hubiera hecho muy feliz de haber podido asistir en Wimbledon a algún concierto de Queen...

Me encanta viajar, pero no conozco todavía Asia. Si tengo que destacar algún viaje, me quedaría con uno que hice a Estambul en el año 2012. Siempre digo que Santa Sofía en Estambul y la Mezquita de Córdoba son mis lugares favoritos donde he sentido una gran emoción.

La lectura me apasiona, pero leo menos de lo que me gustaría. Me cansa el trabajo y caigo rendida muchas noches a la tentación de ver una película o una serie antes que a coger el libro. Pero intento leer unas páginas antes de dormir.

No puedo resistirme a una gran novela. Una de las más bonitas y curiosas que he leído ha sido “La ridícula idea de no volver a verte” de la gran Rosa Montero, de quien leo todo lo que publica. En ella se entrelaza la vida de la escritora, tras perder a su pareja, con la de Marie Curie.

Creo que “Nada” de Carmen Laforet, “Patria” de Aramburu, que refleja de manera soberbia lo que fue el terrorismo de ETA en nuestro país, y la “Fiesta del chivo” de Vargas Llosa son obras maestras. Y soy fan incondicional de la saga “Bevilacqua y Chamorro” de Lorenzo Silva. Me gustó “Hamnet”, me hipnotizó “Tokyo Blues”, y me entusiasmó la novela-ensayo “La Piel” de Sergio del Molino. Y de las más recientes, me ha conmovido profundamente “Las gratitudes” de Delphine de Vigan y “La clase de griego” de la premio Nobel Han Kang. Me despido recomendando un libro delicioso de Noemí Trujillo Giacomelli llamado “Una noche de reyes” que me ha parecido precioso e inspirador, en el que se habla del poder sanador de la literatura, y en el que en la noche más bonita del año (para mí sí lo es) los fantasmas de las 9 mujeres ganadoras del “Premio Nadal” conversan con la autora sobre la creación, la pérdida de la inocencia, la libertad, la enfermedad. Fantástico.

Termino reconociendo que lo único que le falta a mi Torrecilla en Cameros y a mi Zaragoza del alma es el mar. Porque las ciudades con mar tienen un alma especial y a mí siempre me muerden el corazón. ¡Nos vemos en La Coruña!!